

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

EN HOMENAJE A PACO BAEZA



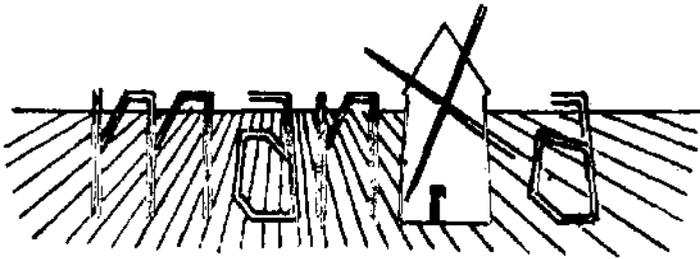
GRUPO LITERARIO «GUADIANA»

CIUDAD REAL

NÚM. XXXII
2ª ÉPOCA

OTOÑO-INVIerno - 2004

ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

MANXA

Revista de creación literaria
Fundada en 1974

NÚMERO XXXII-- SEGUNDA ÉPOCA
OTOÑO-INVIERNO 2004

Edita:
GRUPO LITERARIO GUADIANA
C/ Severo Ochoa, 7, casa 2
13005 CIUDAD REAL

Patrocina:
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL

Directora:
JUANA PINÉS MAESO

Consejo de Redacción
JUANA PINES MAESO
PRESENTACIÓN PÉREZ GONZÁLEZ
RAMON GALLEGO GIL
JULIAN DE NOVA LUNA

Imprime:
IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real

D.L. CR - 208 - 1975

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación, enviándolos a pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Correo electrónico:

o

o

SE APAGARON DOS LUCES...

Paco Baeza, que sin ser poeta, la poesía formaba parte de su vida, nos ha dejado con el sabor de un compromiso que asumió, junto a Juana, como consorte del Grupo y gran amigo; que supo estar en el anonimato y nos transmitió el mensaje de que con tesón, trabajo y voluntad se pueden conseguir aquellos sueños que bucean por nuestra alma y esperan que les dejemos emerger.

«...detrás de esta gran mujer había un hombre no menos grande, un señor con barba y voz de actor de doblaje, que gastaba bromas de Escorpio...»

«...Baeza-Pinés, buen tándem creativo que llevarán junto a sus apellidos sus hijos Alba, Aída y el pequeño Pablo, los tres demasiados pequeños. Ánimo para los cuatro...»

* * * * *

Cuando muere un poeta el mundo de las musas guarda un hondo silencio estremecido, y tan sólo los versos que quedaron escritos, bello algodón de espumas y palabras, taponan las heridas abiertas de la ausencia.

Si además el poeta era amigo del alma con el que compartimos el sortilegio del verbo, el íntimo misterio del sentimiento y ese lenguaje cómplice humanamente tierno con el que se comunican los poetas, el estupor y el duelo arañan en los labios.

Se nos ha muerto Antonio González-Guerrero, el hombre que reía con la risa de bronce, el hombre que sabía la historia de los bardos, viejas leyendas célticas del país de la nieve, y de ellas nos hablaba con la recia cascada de su voz de campana, con ese acento áspero de leonés genuino.

Desde aquí, simplemente, emocionadamente, les decimos, a los dos, un hasta siempre.

VERSO

DE ACTORES

Jamás podré entender
quién asigna los yugos
que marcan nuestra historia,
ni bajo qué auspicios
se escriben los papeles, que después
hemos de interpretar
en el fugaz teatro de la vida.
Sin tiempo suficiente
de aprenderte el guión,
un sorpresivo día te das cuenta
de que estás en mitad del escenario.
Quizá sientas el miedo
trepar por tus rodillas,
cual sierpe venenosa,
mas ¿cómo confesarlo
en ese instante álgido y terrible?
Comienza la función...,
-todos quieren oír tu parlamento
y el silencio es espeso y opresivo-.
Intentas dominar tu incertidumbre,
pues pronto se presenta ante tus ojos
un taimado dilema:
si no impostas la voz
de un modo verosímil,
serás incriminado por inepto
-o, quizás, por rebelde-.
Si logras declamar, según las normas
escritas en el arte de Talía,
(sublimando tus íntimos anhelos,
hasta llegar a ser
una inerte partícula flotando
en colectividad),

serás muy aplaudido.
Ya sé que es muy difícil
lograr el equilibrio;
mas no olvides que siendo, casi siempre,
ineludible actuar para vivir,
peor aún sería
que el vértigo del éxito
diluyera en tu alma
la última razón de tu existencia.
En ese mismo instante de caída,
aquel halagador
sonido de las palmas
puede ser el inicio
de un malhadado réquiem,
porque otro ser humano
ha sido despojado de su voz
más íntima y auténtica:
la de su verdadera libertad.

Eugenio Arce Lérída

(2º Premio del II Certamen provincial de Poesía
de Almodóvar del Campo- Septiembre, 2004)

Sonríeme con tus ojos
limpios de luces oscurecidas.

Deja que me confunda
entre las aguas de tus miradas;
en tormenta de enfurecidas fuerzas
que levantas al verme;
ofrecen vida suficiente
hasta el abismo estelar.

Tráeme con tu mirada
la paz de nuevas amanecidas,
silencios cobalto de madrugada,
cuerpo perfumado, sereno y sutil,
como el de la tierra,
con el que hiciste el tuyo.

Mírame con tus labios,
húmedos estambres,
que fijan mis deseos en la esencia
de la inocente entrega
de tus pensamientos.

Escucha con tus manos
la caricia de mi corazón ahogado
en mares de pasión enrojecida.

Gustará a tus oídos que esperan
el sabor de mis latidos;
que marcan mi primaveral vida,
día a día,
segundo a segundo.
Por y para ti.

Ramón Gallego Gil

EN ESTA EUCARISTÍA DE PAN NEGRO

Si fuera el desamor como se dice,
tan altivo y cruel, tan a la forma
del sentimiento grave que nos une
en esta eucaristía de pan negro.
Si fuera el corazón como una fuente
de piedras por rodar, una escultura
solesmente radiante en su abandono
de agua abriedeñal que sobre el mármol
de sus venas trasciende y se desliza.
Si fuera el desencanto una batalla
donde poder matarte a todas horas
y pudrirte en el odio hasta la envidia
de mi propia pasión, que escribe lenta-
mente su hostilidad en los confines
más crudos de la nieve y los silencios.
Si fuera el corazón más comprensivo
y se hablara el idioma de los justos
en su reino de lodo, donde anhelan
ser vasija mis manos, ser vasija
de luz para enterrarte entre violines
y racimos y salmos por tu cuerpo
mordido, misterioso, en la distancia
más próxima, más prójima, más mía;
cuerpo para yacer a tumba llena,
como hurtado a la noche, mármol tibio,
a los párpados blondos de la noche.
Si fuera tiempo aún en los hastiales
de esa casa incendiada donde habito
y abrasar este cuerpo en la ceniza
o en el polvo gozoso, con un rezo
de labio a medio abrir, labios que esperan
un vino vertical para preñarse

y sucumbir, unidos, en la hoguera
del sándalo y las aves redentoras.
Si fueran las cerezas tan esquivas
de tu pecho de anís, a punto casi
de corromperse en miel de tan maduros
en el alba imposible de mis dedos.
Si fuera la memoria una escultura
enhiesta en su tesón de roca y agua,
con tanta gravedad que no aceptase
el blanco tiritar de las palomas,
ni tampoco la fe, ni tan siquiera,
de ser distinta inmóvil para el grito.
Si fuera el desamor como se dice,
tan altivo y cruel que se impusiera
hasta el fondo del alma con su alfanje
para darnos la muerte sin remedio.
Si fuera el desamor tan dadivoso
que yo pudiera odiarte cuando menos,
o no hubiera memoria sino piedra
con tanta soledad que me has forjado.
Ojalá en tu lugar se temple el vino
y tengas corazón para olvidarme,
u odio hasta cegar cualquier atisbo
de regreso al pretil de mi esperanza.
Te he amado hasta el dolor, te he amado tanto,
mujer de piel frutal y mielespones,
en esta eucaristía de pan negro
me hago cáliz feliz por inmolarme.
Recíbeme en el polvo y la ceniza,
y en la llama candel de los cerezos,
hazme un nido de luz junto a tu ausencia,
de desdén y rencor, donde enterrarme.

Antonio González – Guerrero (1954- 2004)
(Del libro» Tomaré nuevamente la palabra»)

POEMA PARA PACO BAEZA

Brotó la muerte en ti, y de repente,
fuiste una historia más para el recuerdo,
un silencio quebrado por el llanto
de quienes fueron tuyos en el tiempo.

Tu vida no ha acabado para siempre:
te quedan tres futuros, tres crecientes misterios
en una realidad que anudaría
el dolor y la amargura al viento.
Quien amamos no muere si nos deja,
hacia el pasado fiel, el corazón abierto.

Mª del Carmen Matute Rodero.

CONCIERTOS DE PRIMAVERA «LLUVIA DE VOCES Y NOTAS»

AL GRUPO ESCUELA SUPERIOR DE CANTO DE MADRID

*Lloraba el violín distante
con tanta melancolía
como nuestra vida errante.
Reina mía.
Emilio CARRERE*

BAÑO DE VOCES

I

Desde Verdi a Granados fuisteis dando
barnices en el canto, con solera,
y abristeis el filón de la cantera
y piedra a piedra fuisteis colocando.

Tenores y sopranos entonando
a la canción le dais calor de hoguera,
y con vuestra esencial noble madera,
el barítono, el fuego va avivando.

Os da igual la Traviata que Marina;
que la Linda Tapada o Sole Mío
o cualquiera de vuestra colección.

Porque sois en conjunto una gran mina
con riqueza en el canto y señorío
sin que pueda agotarse este filón.

II

Con el baño del canto de la Villa,
que todo su entramado es excelente,
mi alma se hubo lavado intensamente
hasta arrancar de sí la pesadilla.

Bordáis con vuestra notas la toquilla
que a ese Madrid le sirve de atrayente,
y esas voces salpican el ambiente
con dúos y romanzas cual puntilla.

El trinar de canoros vais nublando
con esas ricas piezas del programa
que parecen venir del mismo Edén;

y un río hecho canción nos va embrujando
con las aguas que brota el pentagrama
y extasiados nos deja en su vaivén.

A LA AGRUPACIÓN CORAL UNIVERSITARIA DE CIUDAD REAL

GERMEN UNIVERSITARIO

I

El alero del cielo se engalana
y la aurora se viste con mantilla;
y la Mancha que es alma de Castilla
se brinda para ser firme peana.

En su extensión sincera, humilde y llana,
una coral agrupa su semilla,
y el trigo ya dorado va a la trilla
con alma de canción cálida y sana.

Es la Universidad donde germina,
y abono hubo tomado de la Encina
don Juan, que tanto falta en estas fechas:

y Angel Márquez Morcillo con sus manos
va moliendo la harina de esos granos
procedentes de muy ricas cosechas.

II

Una lluvia de voces me salpica
y me va substrayendo poco a poco,
de este mundo que vive medio loco
y tan sólo violencia se mastica.

Encuentro vuestro canto cual botica
que cura, con arpegios del barroco,
y aunque no son materia yo los toco
y ese dulce tocar me tonifica.

Os quiero hacer saber que esta receta
es en sus ingredientes tan completa
que es capaz de curar todos los males,

paz son ya vuestras voces hechas ríos
que afluyen a otros ricos manantíos
con notas de maderas y metales.

Manuel MEJÍA SÁNCHEZ-CAMBRONERO

Premiado en Montiel (Ciudad Real), año 2000

ABUELA Y EL OLVIDO

Yo no te vi llorar frente al ropero
Sólo tuve tus ojos de papel
rodando en la memoria y un pincel
convicto de inventar el aguacero
Yo no supe tus brazos ni un bolero
dormido entre balance y capitel
ni una lacia oración al mal agüero
No tuve reyes magos en enero
ni cada arruga mansa en el dintel
bordando la pobreza del cantero

Yo no te vi del bálsamo al tejido
barrer de la penumbra miedo y miasma
con tu olor a crochet y cataplasma
o apagar los espejos si ha llovido
Yo no tuve lisonja en el oído
ni un rosario de aciertos contra el asma
ni agujas que ensartar como al descuido
Pero un murmullo tiembla en el roído
azogue del umbral si tu fantasma
se sienta a conversar con el olvido

M^a de las Nieves Morales Cardoso

(Del libro « Otra vez la nave de los locos »)

(Cuba)

IN MEMORIAM

A Francisco Baeza

Te has marchado en silencio, como un río
que nos llega febril, en el recuerdo
de un ayer que te busca en lo más nimio,
vistiendo de dolor el sentimiento.

Nace un atardecer en el estío
que recorre sin rumbo tu sendero,
errante y fugitivo,
tras un poema, escrito, verso a verso.

Cuán temprano te arrebató el destino,
se deshojan de pena los cerezos,
se disputan las lágrimas el lilo
y la flor del almendro.

En tu caminar, paso a paso, has sido,
de Juana, su alter ego,
ahora su alma se escapa entre suspiros
y se bebe tu ausencia desde dentro.

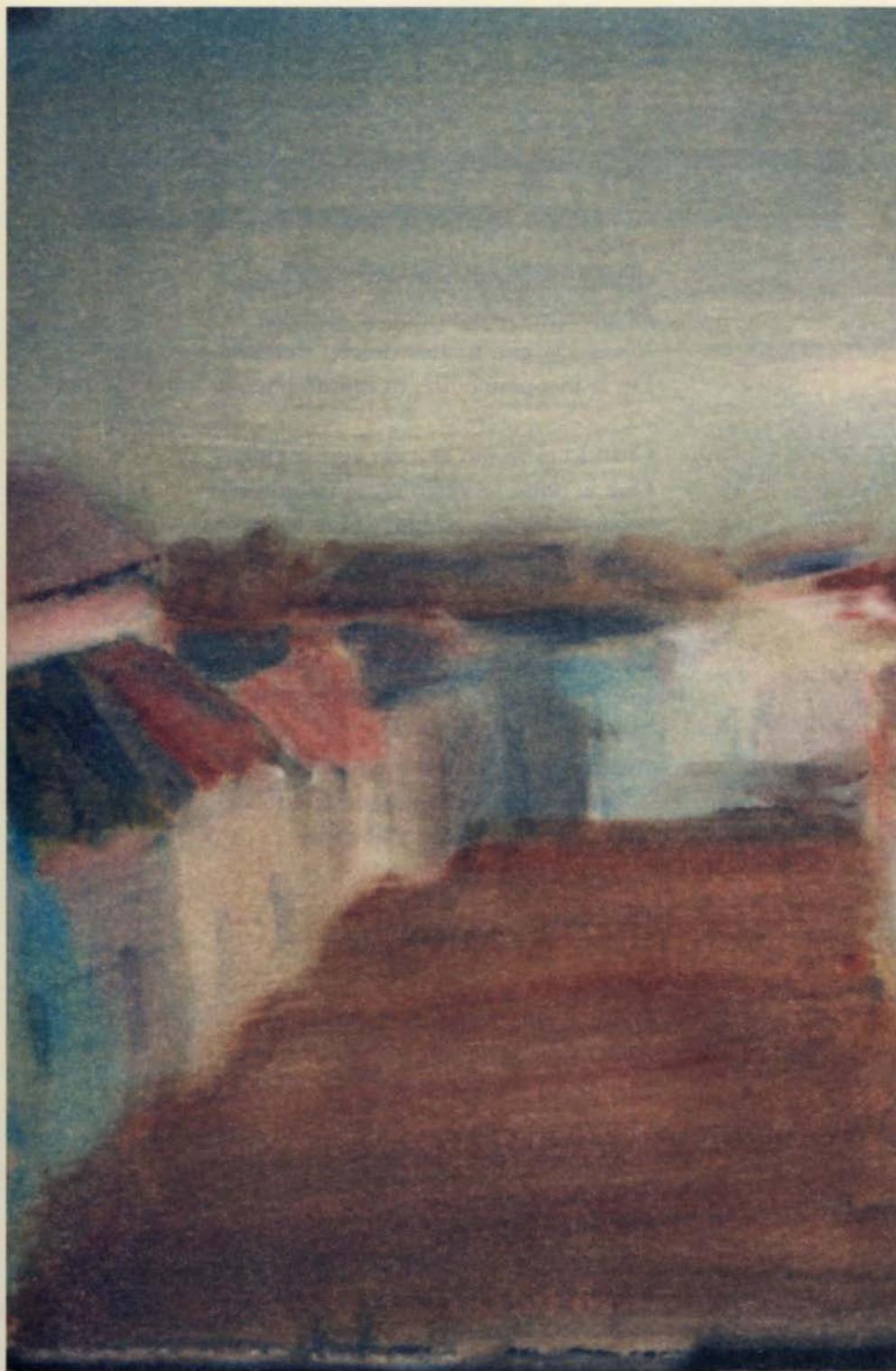
Mas, Pablo, le revierte en paraísos
con un idioma que arde sin remedio,
y el corazón dibuja, en sus latidos,
aureolas de abrazos y de besos.

Todo parece tan distinto,
nos falta de tu voz, el eco.
Desvelaste en el Grupo un compromiso,
siempre serás consorte en el recuerdo.

Presentación Pérez González

Soñaba en regresar sólo por ellos,
por las tres desazones que cuajaron
en el hondo recinto de mi carne.
Lo demás no importaba en absoluto,
que era tremendamente secundario.
Sólo volver, volver arropadora,
ser el pan tierno, el beso a mediodía,
el gajo azucarado de naranja,
las manos alargando el dobladillo..
Lo demás no importaba. Sólo el ansia
de ser regreso azul en sus esperas,
de devolverle el aire a la congoja
de su pobre niñez desconcertada
y de ser madre compasivamente.
Tres puntos suspensivos, tres zozobras,
tres miedos a romperme de un abrazo,
tres miradas hambrientas recorriéndome
la piel, de la que estaban desterrados..
Pero volví. Volví rotundamente,
más pan que nunca, más enredadera,
más cereal aún para sus hambres,
y sigo estando, enteramente madre,
partiendo en cuarterones mi ternura.

Juana Pinés Maeso
(Del libro REGRESO)



CARPE DIEM

Cuando la aurora con sus rosas pinta
El silvestre palacio donde sueñas,
Y acaricia con manos dulces, dueñas
De la incontable luz, tu pluma tinta.

Cuando el viento se ciñe con la cinta
Que le pone tu vuelo entre las greñas,
Saltando de haz en haz, sobre las peñas,
Y embriagado te meces en la finta:

Goza entonces el libre señorío
De tu breve existencia, que destila
Inicente y alegre desde el nido.

Antes que el cazador apunte frío
Y, con plomo del arma que te enfila,
Yazcas en tierra roto y abatido.

AMOR

Da tu divina fragancia
Alientos al jardín mío,
Cual baño de azul rocío
Que en los pétalos escancia.
¿Cómo intentarlo siquiera?
Si, preso en tu primavera,
Me congratulan sus lazos,
Amarrado a tales brazos
Bueno será que me muera.

Rafael Simarro Sánchez.

JÓVENES CRIADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”
(*Quijote*, I, 43)

ESCUCHAD EL SILENCIO

Recordando a Paco Baeza.

Escuchad,
Escuchad,
Escuchad el silencio...

¿Acaso no oís lo mismo que yo,
un aliento interrumpido
por no hacerse notar en la sala?
¿No notáis una ausencia, en constante vigilancia?

Escuchad...
Escuchad el silencio,
y oiréis el aleteo de mariposas blancas
secando los ojos
que están llenos de lágrimas...

Demasiado silencio,
demasiado
cubriendo el grito que desgarrar el alma,
porque cuando hay dolor
no hacen falta palabras.
Escuchad
Escuchad el silencio.

Francisca García Camacho

TARDE DE DOMINGO

Cuando la tarde que se muere
pronuncia tu nombre entre mis cosas
afloran en mi alma, como las estrellas,
ecos lejanos de tu presencia inaudita.
No sé si será el sopor de la calma
que envuelve mi cabeza de recuerdos
o el sabor del café embriagando
la soledad de mis domingos.
Pero es cierto que el crepúsculo
dibuja sombras en mi almohada
que aguarda con paciencia
mi abandono entre las sábanas
para evocar mis silencios hechos grito.

El teléfono yace en un rincón
dormido en su callada lentitud
y desde la calle se adivina
el trasiego de las gentes felices
que por un día olvidan su rutina
y su grave circunstancia.
Y yo espero siempre,
en medio de la incertidumbre de los días,
que alguna vez sea cierto tu regreso,
mientras la tarde de domingo
se me agota como esta taza en la que bebo
mi dulce amargura de no saber de ti.

Rosa María Molina Martínez

La pintura es la más viva imagen de nuestros sueños,
la más viva imagen de nuestros deseos.
El más deslumbrante y frío sol en el verano,
la más cálida y pálida nieve en el invierno.
La pintura es nuestro optimismo y nuestro pesar,
el amor y el odio unidos en un solo retrato,
en una sola dimensión,
en un cuadro.
La pintura nos señala aquello que vivimos,
y aun así lo mucho que nos queda por vivir.
La pintura nos envuelve,
nos señala,
nos hace amantes de un gran arte.
Nos alegra y entristece,
nos acerca y nos aleja.
La pintura es pues,
el inmenso y engrandecedor espejo de nuestros sentimientos.

Natalia Nieto Campallo
15 años

DE INSOMNIO ESTÁ QUEJÁNDOSE EL PIJAMA

Si tú no estás la casa se entristece...
Duelen tanto la piel y la mirada
si presienten un eco de tu ausencia.
Como duelen la risa y la palabra
si tu voz no seduce a mi silencio.
Como sufre el cristal de mi ventana
si no te enseña el sol tras cada aurora.
Como llora la seda de mis sábanas
si no arropa el espacio de tus sueños.
Se ha roto de tristeza la persiana
que aprendió tantas cosas de nosotros.
Cómo se queja amor, triste, la taza
que aquel día obsequiaste con tus labios.
Aún guarda tus huellas la mampara
pidiendo la caricia de tu cuerpo.
Sin lágrimas quedó la azul toalla
que bebió dulcemente de tu piel.
Se ha declarado en huelga la pantalla
donde vimos películas de amor.
A ciegas se ha quedado aquella lámpara

que dormía en las horas de los besos.
Ha perdido el color aquella manta
aprendiz fiel de todas las pasiones.
Mi reloj mide el tiempo con desgana
y horas tarda contando los segundos.
Se caen los botones de la bata
que esperaba ser rota por tus manos.
Se está muriendo de hambre la cuchara
mendigando tu boca, que no llega
y muerta está de frío la bufanda

por no encontrar abrigo ya en tu cuello.
No se quieren marchar las madrugadas
de la almohada que aún guarda tu aroma.
Se ha velado el carrete de la cámara
esperando que vuelvan tus disparos.
De insomnio está quejándose el pijama
y se niega a dormir si no lo vistes.
Ha perdido su paz esa butaca
que acunaba el cansancio de tus horas
No aceptan mermelada las tostadas
si su sabor tu ya no paladeas
ni quiere más cerveza aquella jarra

que, entre risas, los dos inauguramos.
Las hojas del sombrero de la Habana
perdieron con tu ausencia su frescor.
Se desconchó tu antigua porcelana
fiel testigo de ayeres tan queridos.
Y a medias en el viejo pentagrama
nuestra canción espera su final.
Toda la casa está deshilvanada
y el garaje, el jardín o el corazón.
Todo renacerá con tu llegada.

□ Elisabeth Porrero

3º premio Certamen Literario Internacional

«Molino de la Bella Quiteria»

Munera, (Albacete) 2004

EL ÁRBOL ENCANTADO

Era sábado, lo que significaba que Pablo se podía dormir a la hora que se le antojase. Como él no tenía sueño se sentó a la mesa de estudio a escribir su diario: «Hoy es sábado 3 de Febrero.

Esta mañana el «profe» me ha regañado por comerme el chicle que compré ayer, mientras él explicaba en clase de tenis (...)

Pablo «

Luego se quedó mirando por la ventana y vio a un señor mayor, con el pelo canoso, una gran barbiga, en la mano un cuchillo, un papel enrollado y un mando de un televisor. Parecía estar desesperado porque corría de un lado para otro de la calle. De repente se escondió detrás de un gran árbol y desapareció. Pasó un rato y llegó una muchacha con una moto y un casco. La chica fue a aparcar la moto detrás del árbol más grande de la calle y no volvió a salir de detrás del árbol. A -la joven le siguió un hombre delgado y con ropa muy limpia, que había salido a darle un paseo a su perro. Desaparecieron también detrás del árbol. Mas tarde vio que una mujer con una peluca negra y toda vestida de color oscuro daba un grito detrás del gran árbol.

Pablo estuvo toda la noche despierto y mirando por la ventana a ver que ocurría con aquel árbol. Él pensó que estaba embrujado o algo así.

Por la mañana desayunó, hizo la cama, se vistió y salió a la calle. Se puso a darle vueltas al asunto mientras recorría las calles del barrio: pasó por delante de la tienda de su amigo de clase, Rufo. Estaba cerrada, así que no lo pudo llamar para contárselo; también se encontró con el maestro que le recomendó que observase bien las calles y dibujara lo que más le llamase la atención, Pablo sabía bien lo que iba a dibujar: el árbol «encantado»; luego se acercó por la casa de su tío, -quería hablar con él- pero no estaba; por último se sentó en un banco del parque desesperado porque no veía la respuesta que lo tenía intrigado. Decidió asomarse a la calle del árbol. Como estaba muy cansado de tanto andar, cogió un taxi que lo llevó por todo el barrio, -que era bastante grande- hasta la calle de su casa, que era donde se encontraba aquel árbol tan extraño. Se aso-

mó y vio que aparecían de la «nada» una mujer con un casco, otra con una peluca negra y dos hombres: el primero con un perro con las patas vendadas y el otro con un papel y una espada. Este grupo de gente andaba muy extraño. Iban con la espalda muy recta y los ojos fijos, no los movían. Pablo se estremeció al ver esto. El hombre del papel y la espada se quedó parado, entonces pasó por su lado la mujer de la peluca, que le quitó de las manos la espada. El hombre siguió andando detrás de ésta. El perro tenía sangre y su dueño hablaba solo. Por la espalda de éstos venía una muchacha con el pelo largo y un casco en la mano. La chica escondía la cara y bebía de una botella morada que había sacado del bolsillo. Todos parecían robots o que alguien los manejaba y se metían en la mente de todos ellos. Pablo se acercó al hombre del perro y le dijo:

«Oiga, señor ¿qué les ha pasado a todos?, yo..., yo es que los vi anoche meterse detrás de este árbol normales y hoy les veo muy mal, muy... cambiados. No sé...» El hombre no le dio respuesta alguna, a pesar de ser el más normal. El chaval se asustó. Entonces salió corriendo y se escondió detrás de la esquina, respiró unos segundos. Pensó que debía asomarse o pedir ayuda. Decidió asomarse. Miro detrás de la pared del edificio y no vio nada. Siguió andando por la calle y encontró en el árbol pinchado una hoja de papel con una espada, una peluca negra, unas vendas y un casco. «El árbol les ha dejado que me quede con un recuerdo de ellos, y, aunque ese hombre no me respondió, por lo menos pudo escucharme» Se dijo Pablo, mientras subía las escaleras de su casa.

Así acaba esta historia tan rara.

Claudia Ramírez Mena

(11 años)



El candor de lo llano
En la aldea soñé
mi niñez por los campos de tierra.

De cultivos crecí.
La labranza de Sol
fue alimento,
el sustrato de estirpe,
el incierto mañana.

El candor de lo llano
en mi mente quedó.
Sencillez albergada que canto con gloria
en mi vida,
disfrazada
de un paisaje tornado grisáceo y sombrío.

Miriam Ruiz Polo

GANADORES V CERTAMEN DE POESÍA

«GUADIANA»

1º Premio del V Certamen Nacional de Poesía Guadiana

AL BORDE DE LA ERA

-1-

Aquéllos eran otros tiempos, chico, no digo que mejores, Dios me libre;
Distintos solamente, quizás más tristes,
Un poco más oscuros si prefieres; pero entonces la gente se quería,
De eso sí que me acuerdo,
nos queríamos mucho por entonces
o los días de invierno eran largos y dulces.

A las cinco salíamos de la escuela de gratis,
y la tarde era igual que un anchurón de luz allá en las eras.

Una caterva sucia de pelones buscaba nidos, grillos;
Una señal que diera sentido a nuestra infancia,
Por lo demás efímera y ambigua lo mismo que el cigarro
Que tosíamos juntos detrás del paredón.

Luego la tarde ardía revuelta en arreboles
Y volvíamos lentos por el rastro odorante de un rebaño sonámbulo.

Tal vez me coma vivo la nostalgia,
Esa vana nostalgia con que arropamos todo lo evocado;
sin embargo, vivimos aquel sueño – de eso estoy seguro-,
y ya nadie podrá robarme su recuerdo.

-2-

Esperábamos horas detrás del pez mayor
 hasta que el cielo añil enrojecía igual que la carne aguanosa de una sandía.

En el ocaso el sol se desangraba en rojas bocanadas como un toro,
 Y el suelo requemaba como una piedra o rescoldo de hoguera.

Por fin la noche nos echaba su echarpe de negrura y alguien gritaba quedo:

«Sean ido! ¡ Ya s'han ido los trillaos!»

Y una cuadrilla ansiosa salía de las sombras
 y caía en el trillo,
 y abatía aquel trillo,
 y arrancaba su blanca sonrisa pedernal.

En la era la tabla desdentada parecía una barca varada en un desierto,
 Tristísimo e inmóvil al borde del naufragio;
 o, aún peor, un pecio abandonado,
 vomitando en la playa porque ya ni las olas quieren jugar con él.

-3-

Otra tarde agachados al borde de la era en medio de una niebla irreal de calor
 -el calor enloquece a los recién paridos en aquestos lugares sin agua-,
 la pandilla de amigos esperaba la noche.

Hoy habrá luna llena -dijo alguno-; *me lo ha dicho mi padre.*

¡Es igual! -gritó Sebas- *¿Quién se raja?*

Silencio.

El grito persistente, alucinado y fiero
 De las cigarras era, a ratos, insufrible.

- 4-

A Sebas lo encontraron sin vida entre la parva
Cuando apenas el sol alzaba un par de varas.

El cabo de los guardias dio el aviso
Y el pueblo entero estuvo en el entierro.

Nadie sabe muy bien lo que pasó

Cuando me preguntaron yo negué haberlo visto el día de aüitos;
Y tampoco sabía –contesté– porque su mano izquierda
Apretaba con fuerza –con las fuerzas de un muerto–
Tres blancos pedernales como gemas preciosas.

José Aureliano de la Guía Manzaneque

2º Premio del V Certamen Nacional de Poesía «Guadiana»**MIRADA****I**

Miró como la acacia
dejaba por el aire
en lágrimas sus crenchas amarillas.
Miró en los arriates que el sol no visitaba
el suelo ya de musgo empedrecido.
Miró los altos chopos,
sus mágicas veredas verticales,
las blancas acuarelas que levantaban
sus manos abocadas a la altura.
Miró en ajado álbum
las fotos deslucidas por el tiempo,
la voz de unas ausencias que gritaban
calladamente el nombre de su nombre.
Miró, por mil pretéritas mansiones,
umbrosas y desiertas galerías
trazadas en la piel de su memoria.
Miró por los espejos que allegaban
estratos de su imagen por mil días,
por mil
gastadas noches y su tedio.

II

Miró y era el invierno.
Madrugaban
escarchas por la cal de los cimientos,
rosales de ceniza por las venas,
textura de cinabrio por los dedos.

Miró crecer la luz por las barandas
aupadas donde habita el caz del viento.
Miró por los siglos inaudibles,
por voces que almonedan el silencio,
miró las siempre vivas mortecinas,
los secos manaderos de su pecho,
miró por las preguntas ya imposibles,
por labios desahuciados de sus besos.
Miró

y miró

y miró.

Se la llevaban

y el aire le cerró...

los ojos yertos.

Juan José Alcolea Jiménez

PROSA

BAEZA-PINÉS

Buen tánden de apellidos el que flanquea en decorativa cerámica la residencia de Paco Baeza y Juana Pinés. Así ha sido siempre hasta que un fin de semana trágico, el primer apellido, el del padre, con reminiscencias andaluzas de olivos ha tomado un halo de profunda tristeza. Paco Baeza ha muerto, su pérdida se ha truncado en un duro despertar para los suyos. Paco, como le conocimos todos, fue el profesional de telefónica, el esposo, el padre, el hijo de su nonagenaria madre, el secretario de creación literaria de Juana, el amo de casa y tantas otras cosas, y por supuesto el miembro importante, aún sin serlo, del Grupo Literario Guadiana. «Mis brazos y mis piernas, y mucho más» dice su viuda, la desconsolada escritora y poetisa Juana Pinés. Paco ha sabido colaborar con su familia y participar muy diligentemente en todo lo que la misma pudiera necesitar; prejubilado desde hace relativamente poco tiempo, Paco Baeza quería disfrutar de las cosas buenas que le diera la vida en su etapa de madurez, y ayudar, ayudar, ayudar...

Más de una vez entre bromas quisimos hacerle miembro honorario del Grupo Literario Guadiana por su dedicación y aportación en todos los sentidos y él se reía. Tiempo ha de haber de realizarle un merecido homenaje, lamentablemente póstumo pero igualmente sincero.

Él acudía fielmente durante años a cada cita, no ya de los sábados en la cafetería del Hotel Santa Cecilia y más recientemente en el Centro Solidario Pachamama; Paco nos organizaba todo lo necesario para que trimestralmente el Grupo literario Guadiana pudiera presentar en el salón de actos de Unicaja la revista Manxa y el monográfico de un autor de la tierra. Llegado mi turno en esos menesteres, hace ya casi dos años, tuve la oportunidad de agradecerle públicamente su colaboración y él recibió ese agradecimiento, como siempre, entre bambalinas, como a él le gustaba estar, sin ser protagonista, eso se lo dejaba a la labor más loable, a su entender, desarrollada por Juana. En un rifirrafe entre algún compañero nos quejábamos de la vanidad de los poetas, «después de tanto tiempo yo ya sé cómo funciona esto». ¡Y bien que lo sabía! Y por eso en el Grupo le echaremos de menos.

Baeza-Pinés, buen tándem creativo que llevarán junto a sus apellidos sus hijos Alba, Aída y el pequeño Pablo, los tres demasiados pequeños. Ánimo para

los cuatro. Entre la viudedad y el recuerdo, entre la orfandad y la memoria, entre el trabajo, el ocio y la amistad Paco Baeza estará presente en todos durante mucho tiempo y en Guadiana su labor no será olvidada. Que descanse en paz.

Nieves Fernández

MAYA

Supe que había muerto cuando vi su faz. No hubo túnel de luz, ni ángeles en mi cabecera, pero ese rostro no podía pertenecer al mundo de los vivos, yo había llorado su desaparición. Aparecía ahora rodeado de una belleza que solo le habíamos conocido los que le habíamos amado. No tenía muchos rasgos en común con los que yo le recordaba, pero con toda certeza era él.

- Siempre supe que me ibas a venir a buscar.
- Prometí no dejarte sola – fue su respuesta.

«Resplandece de felicidad y paz, en eso radica la diferencia», pensé. Sin embargo, esos sentimientos no inundaban mi ser. Estaba habitando lo que en cierto modo podía ser un cuerpo físico, acaso un poco menos material que el que acababa de abandonar, despojado de algunos de sus defectos, de los estragos de la edad, pero básicamente el mismo. Mis temores y dudas acerca del momento que acababa de pasar, se habían desvanecido, pero me invadía una gran confusión. Flotábamos en una bruma muy semejante al concepto de la nada.

- Este mundo gris es tu mente, tal como aparece ahora, desorientada y casi vacía. No te preocupes, pasará.

No volamos, no nos trasladamos en el espacio o el tiempo porque ambas categorías ya no existían. Simplemente estábamos allí - siempre había querido ver la nieve -. Un panorama de blancura infinita, cielo despejado con nubecillas como pinceladas. A lo lejos un bosque de pinos, frente a mí un lago helado donde un hábil patinador hacía increíbles piruetas. Yo estaba sentada junto a él en un montículo.

- Este será tu primer mundo. Deberás ir despojándote de las ligaduras que te atan a la materia, y eso es solo el comienzo. Poco a poco irás perdiendo los deseos que dejaste atrás. Mi estancia contigo es limitada, este es un camino que habrás de recorrer sola.

- ¿Cómo lo haré sin ti?

- Donde no hay futuro ni pasado no importa un instante de duda. Ese que ves en la pista era un cartero, un sencillo repartidor de correspondencia en una isla donde nunca hubo nieve. Jamás pudo viajar, pero coleccionaba postales de países fríos, pisapapeles de paisajes nevados... Cuando caminaba con su bulto de palabras ajenas al hombro, era aquí a donde venía.

- ¿Hace mucho que llegó?

- Eso ya no importa, tendrá todos los momentos que desee hasta que crea colmados sus anhelos. Luego partirá a otro mundo, hasta que sea libre de sus propias ataduras... algunos tardan mucho, pero no hay prisas en la eternidad.

- ¿Y tú?

- Siempre desee poco, lo sabes. Mis sueños pertenecían a otro orden. Si estoy ahora aquí es por la promesa que te hice, mas no creas que me pesa, era uno de mis deseos y debes realizarlos todos.

- ¿Puedo patinar?

- Si ese es tu antojo...

Era realmente un hermoso día invernal. Podía saltar, girar ingrávida, abría con placer la boca para tomar bocanadas de aire helado con el ansia de un devorador de universos. De pronto, recordé que a veces la capa de hielo que cubre la superficie de los lagos se torna muy fina, tanto que mi simple peso podía resquebrajarla. Ya no veía al cartero patinador, solo sentía el sonido del hielo, como un espejo al romperse, el agua helada y la obscuridad que me envolvían, mis manos agitándose sin asidero mientras me hundía en las tinieblas del lago.

Me hallé de regreso en el montículo. Él, a mi lado, reía.

- Acabas de aprender tu primera lección. El mundo del que vienes, este en que te encuentras, aquellos que aún has de cruzar, son una mera ilusión, un sueño que vas construyendo en la medida en que prefigurás tu propia realidad. Si te invaden los temores terminarás siempre en el fondo del lago. Debes aprender a amar la blancura del paisaje, el cielo que te cubre y el bosque que recorta el horizonte. El universo que construyes es el que te obsequias o aquel en que te condenas a vivir. Ahora, quedas a merced de tus deseos...

Fue la última vez que lo vi, aún estoy sentada en la nieve, no sé por cuánto tiempo... todavía pretendo medir las dimensiones como acostumbraba en mi mundo anterior. Demasiado insegura aún para desear nada, temerosa de ser arrastrada por mis propios sueños, espero el momento en que habré de descorrer uno a uno los velos de Maya.

Marié Rojas Tamayo

EL SILENCIO DE DIOS*

(* Título de uno de los libros de Juana Pinés)

-A Paco Baeza, in memoriam-

Cuando a principios de 1999 empezamos a tomar más en serio este camino de la literatura, tropezamos con Juana Pinés, que por aquella época acababa de ser elegida directora -o presidenta, que lo mismo da- del Grupo Literario Guadiana. En torno a ella, varios jóvenes de la provincia con las mismas inquietudes empezamos -Juana así lo dice- a reunirnos «como polluelos bajo sus alas». Pronto, con su simpatía, con su didáctica personalidad y su afán por cuidar de nosotros, el cariño por ella fue naciendo, y de ahí una amistad: Ella, orgullosa de vernos crecer como hijos suyos en lo literario -que en lo físico ya estamos talluditos-, y nosotros en torno a ella, escuchando sus consejos y sus vivencias de madre, en las tertulias sobre la poesía y sobre la vida que manteníamos.

Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que ella era la mitad de una naranja, que detrás de esta gran mujer había un hombre no menos grande, un señor con barba y voz de actor de doblaje, que gastaba bromas de Escorpio (de aquellas que son medio en serio). Y es que para que Juana pudiera lucir en todo su esplendor, era Paco Baeza quién ajustaba las bombillas. Durante los años que yo le he conocido, no había minuto que no estuviera pensando que hacer, no sólo como «manager» de Juana, sino por todo el Grupo Literario (aunque a veces le fuera mal pagado): Era él quien le preparaba los envíos a certámenes a Juana, quien le llevaba la agenda, quien llamaba por teléfono para cada gestión, quien recogía el correo del grupo, quien traía y llevaba nuestra revista, de casa a la imprenta, de la imprenta a casa, de casa a correos, quien nos acercaba en su coche a cualquier acto literario... Todo esto, le valió el título honorífico y tácito de «Presidente Consorte».

Las puertas de su casa estaban siempre abiertas para los amigos, y así, Diana y yo fuimos en muchas ocasiones a cenar. El pasado viernes 23 era una de ellas. Habíamos aplazado hasta ese día una cena pendiente tiempo atrás.

Teníamos muchas cosas que leer y que escuchar. Nada más entrar, Paco nos enseñó ilusionado el despacho que estaba terminando en el garaje. Más tarde, fuimos a comprar él y yo para la cena, mientras Juana y Diana se quedaban preparando. Fuimos en mi coche, «para que pudiera probarlo antes que lo estrellara, como el otro», le dije. Más tarde, entramos al despacho para que nos enseñara, con el brillo en los ojos de quien estrena, sus estanterías repletas de libros y sus paredes repletas de placas. Un par de años atrás les habíamos regalado una placa entre todos los jóvenes... una placa que rezaba «a nuestros padrinos poéticos». La colocó ante nosotros sobre la estantería que enfrenta la mesa, en un lugar privilegiado.

Más tarde, cenamos y reímos, bromeamos y hablamos en serio... Paco, que se quejaba de molestias en el pecho y había estado por la mañana en el médico, se tumbó a escucharnos leer. Juana le tenía preparada la sorpresa de los primeros poemas del nuevo libro que escribe actualmente. Luego, Paco se incorporó y llenó la mesa de documentos antiguos, libros del padre y el abuelo de Juana, extraídos de una gaveta metálica, de las cartas y las memorias de Tierno Galván, donde les mencionaba... y por último, se disculpó y subió a acostarse. Eran más de la una de la madrugada y sin saberlo, nos despedimos por vez última. Con Juana nos quedamos hablando hasta más de las 4:30, y decidimos darle un momento de piedad para que descansara. «Hasta mañana» le dijimos, sin saber que circunstancias rodearían nuestro encuentro al día siguiente.

En la tarde del sábado, mi hermana descolgó el teléfono. Era una llamada de Juana que decía que se había muerto Paco. Yo, que no pude ponerme en ese momento, y acaso recordando la muerte de Luis Martín-Moreno años atrás, intenté pensar en un tal «Paco» que yo conociera... por últimas, cuando reaccioné, dije a mi madre que llamara inmediatamente a casa de Juana para que preguntara de qué Paco se trataba, temiéndome ya lo peor. Lo demás, ya se sabe: carreras, llantos, abrazos, besos y, sobre todo, ansias de no creer la realidad que vivimos.

Pero era así: allí estaba él, con su inmensidad, con su barba blanca, serenamente quieto, con el corazón parado de ofrecerlo. El domingo, se ofició misa por un agnóstico en la que delante de todos había un dios en silencio como siempre, y más tarde se le dio cristiana sepultura en Villarrubia, bajo una lápida en la que, a modo de epitafio y reflejando la perplejidad de todos, deberían haber inscrito con letra profunda e indeleble como su voz, una de sus expresiones favoritas: «Acojonante». Pero vale más ser hombre de barro que dios de madera, me repetía a mí mismo, ante aquella estatua venerada hecha por la

manó del hombre, a la que sólo le pude hacer preguntas retóricas, pues nunca esperé una respuesta. Paco estaba allí, con la paz del que todo lo sabe ya porque ya nada le importa. Tus hijos Alba, Aída, Pablo.. y dos o tres Davides, Fernando, Elisabeth, Diana, Rosa, Juan, Raquel y demás... tus hermanos que van más allá de la sangre, todos celebraremos tu vida. Desde el más acá, gracias, Paco.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela

AQUEL ÁRBOL DE LA PLAZA DEL PILAR

Sentada bajo aquel árbol aprendí muchas cosas durante aquellos largos años de mi infancia. Mi abuelo, quien tanto me enseñó, siempre me contaba historias de nuestra familia; me decía que allí, en cada una de las líneas del tronco de aquel árbol, vivían las almas de sus padres y de sus abuelos, de los padres de sus abuelos y de sus tatarabuelos, de una generación tras otra que habrían ido a pasear los domingos a la Plaza del Pilar para ver pasar el tiempo. Yo me los imaginaba cuando, jóvenes, suspirarían a escondidas al ver pasar a las que irían a ser sus novias, o cuando, otras veces, jugarían con sus hijos o sus nietos o, simplemente, al mirar al cielo para hablar con las sombras que tanto refrescaban en aquellos días de calor sofocante. Y sea como fuere, allí estaban, todos unidos, todos juntos por un lazo familiar.

Mi familia se ha dedicado siempre a la agricultura, hemos sido trabajadores de ese campo que esclaviza pero que tanto se ama por los que lo cultivan. Una profesión sin horarios que solo permitía un poco de descanso los domingos. Por eso todos disfrutarían tanto cada fin de semana en El Prado, en el Parque de Gasset o en la Plaza del Pilar con aquel árbol bajo el cual yo me sentaba a escuchar las historias de mi abuelo.

Me gustaba teatralizar el fondo de todas aquellas historias. Mirando a la figura de don Quijote con su caballo, me preguntaba si mis antepasados lo habrían conocido. Yo había visto en una versión infantil de su libro muchos dibujos de todos sus personajes, no solo el del caballero andante, también el de su dama, Dulcinea, el del mesonero, el de la sobrina y el ama y sobre todo los dibujos de Sancho. Sancho era el personaje que más me llamaba la atención, lo veía como una proyección de lo que mi abuelo me contaba de mis antepasados; incluso llegué a plantearme muy seriamente si Sancho no sería el tatarabuelo de mi abuelo o algo así, entonces Sanchica y su hermano también pertenecerían a nuestra familia. Ante tal inquietud, estuve tratando de investigar por mi cuenta. El primer paso que di fue el de leerme esa versión infantil de *Don Quijote de la Mancha* que había conseguido no se cómo, fruto del destino, me decía a mí misma. Pero después de acabada la lectura del libro, no me quedo muy claro qué relación podría tener conmigo Sancho ni en qué lugar de Ciudad Real habría vivido, así que, finalmente, le pregunté a mi abuelo:

- Abuelo, ¿tú sabes si Sancho Panza, el escudero de don Quijote, era un familiar nuestro?

Mi abuelo me dijo que no lo sabía, que podría ser algún tío o cuñado de alguno pero que eso requeriría una amplia investigación en archivos y que él no tenía tiempo para andar con esos asuntos. Él tenía que sacar las ovejas a pastar y regar la huerta todos los días y, según él, eso era cosa de toda esa gente tan lista y loca a la vez que se dedicaba a andar con libros, gente como don Quijote.

Cuando yo estaba con mi abuelo, arropados por las hojas de aquel árbol, sabía que todos mis antepasados estaban allí, que escuchaban nuestras conversaciones y nos daban ideas para responder a lo que se nos preguntase. Yo estaba segura de que si Sancho era uno de ellos, me lo diría de alguna manera, con alguna manifestación fuera de lo natural. Un día le dije al árbol, sin que mi abuelo me oyera: «si Sancho está dentro de ti que venga un pajarito ahora mismo y se pose en esa rama pequeña que ahora estoy mirando». De pronto vino un pajarito y se posó en aquella rama y empezó a cantar. ¡Sancho estaba allí, en el árbol! ¡Él era parte de mi familia! Sí, reconocía muchas de las cosas que Sancho y su mujer hacían en el libro, esa lucha por conseguir una vida mejor que finalmente deparaba en su amor al campo, a la tranquilidad y a la familia. El valor de la familia ha sido muy importante en nuestra cultura desde tiempos inmemorables, por eso todos vivían juntos en aquel árbol, olvidándose de todas las rencillas del pasado para vivir en paz en nuestra memoria.

Mi abuelo, como Sancho, siempre tenía refranes para todas las ocasiones. Él decía que era pobre, pero lo contaba de una manera tan rara para mí entonces que apenas lo entendía:

- Mira, rica mía, ya te digo yo que *a capa vieja no dan oreja o que al hombre mal trajeado no se le presta oído*.

Después de eso, me explicaba que ser pobre no era una desgracia, que «*teniendo pa comer, pa qué queremos más*». Me hacía ver que éramos ricos en muchas otras cosas. Decía que lo único que él necesitaba era su tierra, su fuerza para trabajarla y su familia; que era precisamente la familia lo único por lo que valía la pena luchar y que por eso era tan importante cuidarla y quererla; que no había mayor riqueza en el mundo y que el mejorar en el estado era bueno si se hacía por ella y limpiamente; que el ser «honrao» era lo primero.

Cuando mi abuelo me decía esas cosas, yo me acordaba de la Ínsula de Sancho y entendía por qué él se había ido con don Quijote para superarse económicamente, siempre pensando en buscar un mejor futuro para sus hijos y su mujer. Y, aunque después decidiera volver y quedarse de nuevo en el mismo lugar, haciendo las mismas cosas, entendí que en su búsqueda aprendió lo que era el mundo y que, a pesar de su pobreza, él era muy rico.

Volvió aprendido y con los pies sobre la tierra por lo que pudo valorar lo

que tenía porque, al final y como decía mi abuelo, *a cada pajarillo le gusta su nidillo y cada oveja con su pareja.*

Sin embargo, algo ha pasado en estas últimas generaciones con la familia. Mi bisabuelo vio a sus hijos matarse en una guerra horrenda y mi abuelo vio a los suyos inmigrar a países lejanos en busca de ínsulas y una vida mejor, aunque esta vez fue, en su mayoría, un viaje sin retorno. De hecho, hoy por hoy, ansiosos de descubrir nuevos mundos, nos seguimos marchando ávidos de experiencias diferentes.

Las generaciones del árbol ni siquiera habían querido irse a eso que llamaban *el cielo* o *el infierno* por quedarse con nosotros; incluso Sancho había vuelto; pero algo era diferente y el cambio ya no tenía vuelta atrás. La familia se estaba dispersando y apenas nadie se acordaba de los que vivían en el árbol; no nos dábamos cuenta de que el olvido significaba su muerte, la muerte de la familia. La gente pasaba muy deprisa junto a ellos, con muchas bolsas y paquetes, con tacones y modelos exclusivos, gente nueva, gente diferente. Pocos eran los que se paraban a disfrutar de su sombra y menos los que los recordaban. A veces, alguna de las almas reconocía a algún nieto o biznieto, pero no le daba tiempo a conversar, siempre tenían prisa. El árbol sentía que estaba desfalleciendo. En las noches de lluvia y cuando nadie lo veía, sus hojas lloraban lágrimas saladas y sus ramas cruñían, sofocadas, por el llanto. Aquellas generaciones estaban decididas: ellas también se marcharían antes de morir del todo. Quizá se irían a los libros de historia o simplemente a descansar.

Fue aquel día de tormenta cuando definitivamente salieron de allí. Atrajeron un rayo hacia sí que rompió el centro de su corazón y les dio la libertad. Todos, todos se fueron de aquel árbol, ni siquiera mi abuelo se quedó. Ahora no sé dónde estarán, sin embargo siento que algunos todavía me protegen y me hablan cuando vengo a Ciudad Real; es aquí donde los siento, sobre todo a mi abuela, a ella la escucho siempre. En cuanto a Sancho, por él no me preocupó, siempre fue el más conocido, nunca morirá porque no será olvidado. Cuando el árbol se partió, él se fue al Museo del Quijote de Ciudad Real y a muchos libros en los que ya estaba o iría a caminar fiel a su amo. A veces me paro a saludarlo y es que cuando lo miro, veo a toda mi familia reflejada en él.

Al llevarse aquel árbol roto, se llevaron parte de mi infancia. Poco tiempo después de que cayese aquel rayo y se llevaran el árbol pusieron una fuente en su lugar y, aunque ninguna fuente podrá reemplazarlo, ahí está, el hombre de piedra, eterno, saliendo de ese tronco que dio vida a nuestra ciudad, símbolo de mi historia, de mi familia y de mi vida.

Viajera nostálgica.

Ana Isabel Zapata Calle

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

VICENTE RUIZ BLANCO

Vicente Ruiz Blanco nació en Ciudad Real y reside en dicha ciudad.

Trabaja como maestro desde hace treinta años.

Es miembro del Grupo Literario Guadiana y colabora en la revista Manxa.

PROSARCÁICA

Le pregunté aquel día, después de tanto tiempo en silencio y en ausencia, a la Plectórica Musa Wadianesca, mientras nos servían un café y un zumo, qué convenía hacer para llenar este par de páginas hambrientas y contiguas. Al saberlo, una vez más, no quise ser *como los otros*, sino *uno más*. Y así, diré que solo soy un epitafio que jugó a vivir en serio y no lo pudo lograr. Pero sí conseguí llegar a ser un *epitáfio literal*.

¿Currículum?. Significa esto darse a conocer por lo publicado. Soy un perfecto desconocido. Uno que ha enterrado hace mucho tiempo sus talentos entre millones de páginas de papel y ahora, los saca a ventilar en las electropáginas. Sinceramente no llenaría las hojas de un cuaderno escolar. Tan solo un premio me dieron en la vida. Flor natural, trofeo y 1500 pesetas del verano 1970. Me enteré de quienes iban a constituir el jurado. Creo que desde entonces no han dejado de verificarse mis ideas sobre los premios. Pero fue un pedestal. Un pedestral. Y aquí se acaba el <misterio>.

RAP-S-ODA

No me gusta repetir. Suena fatal
y escrito, más.
Perjudica la blancura papelar.
Azúl papilar de la lengua de las vacas.
Sacas
del correo cartas
que nunca llegan al final.
Ya no las leo. Jode el sistema referencial.
El cachondeo del Coliseo, del Museo, del Ateneo,
del asunto catastral y corifeo, de la literatura.
¡Qué hermosura, tan inocental:
no tener nada que curricular!
Nena ¿ a ti te suena,
mi forma de rimar?
Yo no me creo que sean Eminencias

Quienes ,en nombre de las Letras y las Ciencias,
se dedican a contar

si la tersura de los tejidos, de los latidos
según el manual,
tienen sentido,

y los mujidos de los rumiantes
van caminantes, al versificar.

Las atmósferas de antes,
son sus principios, al precipicio
donde subyacen, de toda lengua
todos sus rípios

y arqueologales,
aplican los sonoros conciertos de campanas
y van manadas tras sus metales,
tan disciplinados y originales,
al mismo tiempo dan la tabarra
al club de los macarras que por los votos
invierten en devotos monumentos culturales,
pastelerías, delicatessen, que dan sus calorías
a tanta escoria, a tantas glorías, norias
de Sus Señorías.

Nena, no te sonrías: lo reconozco,
sé que mi poesía en estos días no te estimularía
a ser mi musa, que estás confusa,
con mi musicalería de multifusas que no se usan
en las librerías.

Mas yo te juro, que no es bromuro
lo que escurre por mis venas, que soy oscuro
pero me llena, es un capricho hacer el bicho
con estas cantilenas
si tu te llenas con lo que no te he dicho
haré que las Sagradas Vacas de las Artes
con sus lenguas de todos los colores,
con sus pellejos, llenos de vino, dejen perplejos
a tanto niño y a tanto viejo
al ver el tino de mi desafino y el tempo lento
de tanto silencio que va por dentro como este río
no sometido a los canales naturales de los conceptos, de los sonetos,
de los interminables caudales que se han impuesto desde el principio
y es como un vicio querer que todos sean iguales, que los mortales
se vuelvan doctrinarios y con rosarios de pedrería todas las luces
se vuelvan cruces en este osario de chacarrerías, y con el barro
de tantas tierras hagan sus guerras porque no encuentran
la buena imagen que dé conciencia a sus amoríos

y yo me río contigo nena, pues tú me entiendes,
y no te dejas que en la madeja de tanta ballena, mi pececito,
se vuelva yerto porque no cumple sus leyes mi concierto,
porque sus carnes no se restriegan con este agua,
pues es más fría que sus lustrales odres de viento,
de tanto cuento que ya no suenan cabales y sus tímboles
ya no impresionan los hechizos naturales de las personas,
pero yo siento con estos chavales de la hora, que tu me vales, cierva. Y aquí me abro
para que el cotarro no me llame guarro ni descarrile el carro de este Pohema.

UN PINTOR EN MANXA

ROBERTO DONDERIS

Nace en Valencia, en 1934

Empieza sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, en su ciudad natal, en 1948.

Ingresa en « ¼ Ecole Superieure de Beaux d' Arts e Metiers d' Art », de Paris, en 1958.

Es seleccionado, por concurso, para exponer en la sala del « Cercle des Solitaires», de Paris, en 1960.

Exposiciones:

1967. Galería Estil (Valencia)

Galería Vallribera, san Antonio (Ibiza).

Sala de exposiciones de la caja de Pensiones (Ibiza).

Aula de Cultura de D. José M^a Planelles, Altea (Alicante)

1968. Galería Círculo 2 (Madrid)

Galería Darhim, Benidorm (Alicante).

Galería Niu d' Art, Villajoyosa (Alicante)

Galería la Decoradora (Alicante)

Sala de exposiciones de la Caja Rural de Altea (Alicante).

1971. Galería Darhim, Benidorm (Alicante)

Galería Goya, Moraira (Alicante)

Galería Latín Quarter (Valencia)

Galería Delos (Murcia)

1972. Galería Pinazo (Valencia)

Galería Goya, Moraira (Alicante)

Galería Arteluz (Madrid)

1973. Galería Grifé y Escoda (Palma de Mallorca)

1974. Galería Lienzo (Madrid). A los poetas

Caja de Ahorros Provincial, Altea (Alicante)

1975. Galería El Coleccionista (Madrid)

1976. Galería Goya 2 (Valencia)

1977. Galería Cid (Madrid)

1979. Galería Laietana (Barcelona)

1981. Exposición: La luz en la pintura de los siglos XIX y XX, Amberes (Bélgica)

Galería de Arte Vigente, Caracas (Venezuela)

Premio Nacional de Pintura «Villa de Altea». Su obra gráfica está representada en los Colegios de Arquitectos de Cuenca y Badajoz. Museo de Bellas Artes de Badajoz,

Biblioteca Nacional de Madrid y Biblioteca del Congreso de los Diputados.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

UNA MIRADA ABIERTA

El pasado mes de septiembre, tuve la suerte de asistir como presentador, al cariñoso y merecido homenaje que la «Asociación de Amigos de Juan Alcaide» tributó en Valdepeñas al poeta Rafael Guillen. Rodeado de compañeros, poetas y amantes del buen vino, aprovechamos el final del estío para brindar con el escritor granadino por tan cálida celebración. Además del grato recuerdo que traje a mi vuelta, vino conmigo un sugerente libro que bajo el título de «Aproximaciones» (Diputación Provincial de Ciudad Real, 2004) recoge una selección de artículos aparecidos en «La Tribuna de Ciudad Real», entre 1999 y 2000. Su autor, Esteban Rodríguez (Alcubillas, 1950), suma con este su tercer volumen de corte periodístico. Licenciado en Filosofía y Titulado en Ingeniería Técnica Agrícola, mantiene desde tiempo atrás una fiel devoción por el ámbito de las letras. A su labor de articulista une la de ensayista, conferenciante..., al par de una obra literaria que va creciendo con esmero y dedicación.

Divididas en cinco apartados «Sentimientos», «Cruda realidad», «Más allá de las palabras», «Literatura y pensamiento con nombre propio» y «Otros temas, otras realidades», estas «aproximaciones» de Esteban Rodríguez pasean su mirada abierta y atenta por un sinfín de temas, personajes, situaciones..., que tienen como nexo común el diario acontecer del ser humano. De ese análisis, extrae el escritor manchego una lúcida hilera de comentarios que alternan lo crítico con lo humorístico, lo anecdótico con lo trascendente, en una suerte de reflexiones sugestivas y sinceras.

Escribió Mathew Arnold que «el periodismo es la literatura con prisas». Tenía buena parte de razón en su aserto el poeta británico, pero bien es cierto, que estas páginas están escritas con el pausado y necesario rigor que la tarea exige. El propio Esteban Rodríguez confiesa en sus palabras previas que su pretensión ha sido la de «observar, analizar e intentar sacar conclusiones válidas, haciendo partícipes a los demás (...), buscando siempre la complicidad y el eco de la posible respuesta».

El paso del tiempo, los sueños, la muerte, la Navidad, la tristeza, la política, la publicidad, la globalización, el aroma de los pueblos, el vino, Miguel de Unamuno, Buro Vallejo, Rafael Alberti, Erich From, Fiedrich Nietzsche, José María Aznar, Jordi Pujol, el conflicto israelí, las tradiciones..., van poblando estas páginas de un personalísimo sentir.

«Contrapunto» es el título de la sección donde semanalmente el autor da rienda suelta a su decir. «Concordancia armoniosa de voces contrapuestas», es tal y como define el diccionario de la R.A.E. Y armonía no le falta a estas columnas que el lector encuentra puntualmente y en las que puede deleitarse con tan afilada pluma. Y como muestra valga un botón: «Se cerrarán los libros, y los cuadernos, para hacer frente a los nuevos eriales que se abran ante nosotros, pero ya sabremos que retornarán los días en que brotaron los versos igual que la hierba lo hace tras las primeras lluvias del otoño, tiñendo de verde lo que hasta hace unos días no eran sino yermos parajes, secos rastrojos que ya dieron su cosecha y ahora esperan ser arados para empezar un nuevo ciclo. Nacerán los versos, como las tardías flores de otoño».

Jorge de Arco

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS**PERCEPCIONES****PRIMEROS PASOS**

Guadalupe Herrera nos ha entregado su primer libro de relatos: «Nueve lunas y una mujer», editado en la Colección Bibliográfica que el Grupo Literario Guadiana publica junto a los números de la Revista Manxa.

Nos ofrece la autora siete relatos con nombre de mujer en donde el ser femenino, en distintas circunstancias, es el protagonista absoluto: Nártext, María, Teresa, Ana, Julia, Cecilia y Sofía; nos la hacen concreta.

La soledad es la constante que encontramos a lo largo de estas cincuenta páginas en donde la maternidad es una forma de hacerse presente la narradora y los personajes recreados. Nártext es una reivindicación del ser mujer, objeto y pasión, explotada y sometida desde el principio. «Mordí la manzana, y la historia lapidó mi sexo, a la sombra del árbol de la ciencia». Es también una fuerza de la naturaleza que más allá de las estructuras sociales se reivindica a sí misma, como género e individualidad y, resistiéndose al fruto de la fatalidad, con su carga concreta de penurias, servidumbres, limitaciones y cortapisas sociales y religiosas; se pregunta: «¿Estará acaso todo perdido ya?». Ella misma es la respuesta: «Fui. Soy. Seré mujer». «Soy distinta por naturaleza...».

María nos hace llegar desde el asfalto su recuerdo de una infancia rural poblada de escasez, pero protegida con una capa de cálidos afectos, a pesar de las ausencias.

Nos hablará Teresa de su dolor al ir descubriendo la vida la pérdida de la inocencia, encontrando una única salida: encerrarse en sí misma para sobrevivir.

«Ana en su adolescencia tuvo miles de amores platónicos y reales, pero ninguno era para ella lo suficiente como para comprometerse», y llegó la mujer madura encarada con la encrucijada del camino en donde pensó que había de optar por una de las vías de triunfo: matrimonio o poder en el trabajo, unas opciones que siempre se quedaban cortas, pues ese triunfo, en cualquiera de sus versiones, conllevaba soledad o fracaso. Siempre sola, engañándose a sí misma como única alternativa.

Romper. Julia intenta superar el dilema entre crecer en concreto, día a día, compartiendo juegos, o buscar el hueco que creía merecer en el mundo del trabajo. En medio, una pareja que busca sobrevivir. Pero los «problemas no llamaron a la puerta, se fueron filtrando poco a poco...», hasta tener conciencia de la pérdida de lo más importante: «la ternura y el cariño, que un tiempo atrás llenaban toda su existencia». Y llegó más allá del dolor y del odio, recaló en la indiferencia, esa resbaladiza antesala de la nada definitiva.

Con Celia vuelve el miedo que nunca se había ido. Miedo a no tener hijos, a no llegar a tiempo... Pero se vislumbra un rayo de luz tras tanta búsqueda y algo crece en ella que se hace concreto. Una posibilidad de vida más allá de los días de ella misma y su pareja que empieza a ensancharse.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

Cierra el retablo de figuras femeninas el nombre de Sofía, débil y sabia, buscadora de afectos y experiencias de ser querida, hasta la posesión y la asfixia, como respuesta a sus carencias. Decepciones y momentos de soledad y tristeza que estaban hundiendo sus ojos en una cara mustia que reflejaba la impotencia de su cuerpo inútil. «¿De qué le valió tanto pedir armonía y unión en la familia, alrededor de una mesa y dialogar? ¿Por qué le juzgó así la vida...?».

Queda un sabor agridulce al llegar a la última página. Demasiada ausencia, tristeza y lucha solitaria. Pero es un primer intento, un acercarse a la necesidad de dejar constancia de lo vivido y recreado. Habrá nuevas entregas de esta autora, seguro, en donde los pasos dados en cada uno de los nombres, que no hacen sino referenciar la realidad, encontrarán las luces del contraste.

Esteban Rodríguez Ruiz

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

LIBROS RECIBIDOS.- OTOÑO 2004

1.- «El Quijote liberal y otros papeles cervantinos».-Fredo Arias del Canal.- Edita: Frente de Afirm. Hispanista. México DF. 2004

2.- «Antología de la décima Cósmica». Lorenzo Sánchez Crespo. Edita: Frente de Afirm. Hispanista. México DF.

REVISTAS RECIBIDAS.- OTOÑO 2004

1.- «Norte».- Revista Hispanoamericana. Edita: Frente de Afirmación Hispanista. México DF. n° 439-440 2004-10-16

2.- «Lofornis».- Editorial Carena. Barcelona. N°s XLI y XLII.

3.- «Arquitectura y Arte».- Colegio de Arquitectos de CR. Ciudad Real

4.- «Remate de Males».- Instituto de Estudos da Lenguagem. Unicamp.
Revista do Departamento de Teoría Literaria. N° 23. Caminas. Brasil.

Colaboran en este número

VERSO

Eugenio Arce Lérída
Ramón Gallego Gil
Antonio González-Guerrero
M^a del Carmen Matute Rodero
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
M^a de las Nieves Morales Cardoso
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maeso
Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

Francisca García Camacho
Rosa María Molina Martínez
Natalia Nieto Campello
Elisabeth Porrero Vozmediano
Claudia Ramírez Mena
Diana Rodrigo Ruiz
Miriam Ruiz Polo

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Vicente Ruiz Blanco

PROSA

Nieves Fernández
Marie Rojas Tamayo
David de la Sierra-Llamazares
Ana Isabel Zapata Calle

COMENTARIOS DE LIBROS

Jorge de Arco
Esteban Rodríguez Ruiz

CUADRO DE PORTADA E INTERIORES

Roberto Donderis

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

correo electrónico:

Rogamos a nuestros suscriptores que abonen la cuota (8 Euros) correspondiente al año 2004

D.....

C/.....

Ciudad.....

Provincia.....

C.P.....

País

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número.....

FORMA DE PAGO

- Transferencia a *MANXA*
Caja Castilla – La Mancha
2105-0211-18-0142010399
- Giro Postal
Apartado de correos 457
13004 Ciudad Real

